

¿LA FIESTA EN PAZ?

LEONARDO PÁEZ

► Ataurinismo televisivo

En otros tiempos, cuando aún no nos convertían en primermundistas por decreto ni en ataurinos por órdenes de anglosajones civilizados, promotores y concesionarios de **televisión** vieron en el prodigioso-peligroso invento electrónico una herramienta valiosísima de difusión del arte del toreo y oportunidad de apuntalar en la sociedad tan original expresión popular.

Cada domingo corridas y novilladas eran transmitidas en vivo por la hoy denominada **televisión** abierta, no de paga, y muchas generaciones de aficionados se fueron interesando y formando por este medio y el radiofónico. Dicha circunstancia, lejos de despoblar las plazas contribuyó a una mayor asistencia a éstas y a un espectáculo de mayor interés gracias a su inusitada divulgación, así como a un claro sentido de competencia entre los alternantes y, lo más importante, a un toro de lidia sin exceso de kilos pero con suficiente bravura para plantear problemas y provocar emociones.

Aún faltaba tiempo para que **Televisa** y **Tv Azteca** fueran convertidas en intocables secretarías de Estado por sucesivos gobiernos cuya ambición iba de la mano de su nula sensibilidad para comunicarse con los gobernados. Los pre-

sidentes de la República acusaron una total indiferencia por el curso que tomara la fiesta de los toros, convencidos de que resultaba políticamente incorrecto acudir a un coso taurino donde el público les mentara la madre. Salvo la asistencia ocasional de Adolfo López Mateos y en actitud más frívola de José López Portillo, el resto ni vieron ni oyeron lo que sucedía con la tradición taurina de México, como si se tratara de un país aparte, y siguieron haciéndose bolas.

Si al "jefe" no era tema que le interesara, la fiesta brava fue paulatinamente relegada de la programación televisiva, de universidades, foros y reglamentos, en tanto que los taurinos se echaron en brazos de una irreflexiva autorregulación, benéfica para ellos y perjudicial para toda tradición que se quiera sana y perdurable.

Fernando Sariñana, director de **Canal Once** del Instituto Politécnico Nacional —¿o ya pertenece a alguna cadena gringa?—, siguiendo esta línea de modernidad mal entendida y humanismo de oropel, por lo pronto mandó el programa *Toros y toreros* de las inoportunas 11 de la noche de los lunes, a las desalmadas doce, para ver quién resiste. Lo bueno es que el mandatario en turno, como el anterior, se dice aficionado a los toros y cena con Ponce, qué si no...

